

Alexia Jones

“Choque”

Una niña, con ojos desenfocados, mira como el gris del camino se funde con el cielo cargado de nubes y los árboles fragmentan el paisaje. Ella mira al vacío sin realmente ver, escuchando un susurro indiscernible de sonidos. La barbilla apoyada en la mano, su mente está en blanco.

No comienza a prestar atención sino no hasta que haya una ruptura de este patrón. Se pone en guardia, sus ojos atrajeron a la causa del destroz de este marasmo. Eso es el momento crucial- un ejemplo espantoso de la fragilidad humana- la muerte imperturbable de desconocidos.

Sus sepulcros son de metal forjado y trenzado. Sus cuerpos reposan casi con elegancia, salpicando del rojo más intenso y vitalista. El espacio negativo que los rodea es como una pared de profundo respeto, provisto por los dioses para proteger sus almas en pena.

Sin embargo, los carros hacen cola para mirar el espectáculo con curiosidad descortés. Ella no está perturbada por la viscosidad de la carne, ni por la cafre naturaleza humana. Ella ve todo con una mirada perdida, ensimismada en sus pensamientos...

Piensa en la fragilidad y también en la vida- que la muerte es su hermana íntima. El temor de uno es innecesario- y el otro para ella es una ruta ciega. Esta niña- demasiado joven- ha sido testigo de una visión que nunca va a dejarla, lo cual le ha cambiado eternamente.